La Ilustración del Plata

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

Número del dia 0.30 SUSCRICION EN LA R. ORIENTAL Por un año . . . . $ 10.00 » 6 meses . . . » 5.58 » un mes. . . . . » 1.00	Editor y Propietario A. GODEL	ADMINISTRACIÓN: CERRITO 231 **Montevideo, Setiembre 18 de 1887** **AÑO I — NÚMERO 23**	DIRECTOR Francisco Garcia Santos	**Núm. atrasado 0.40** SUSCRICION EN LA R. ARGENTINA Por 1 año. . . $ 15.00 mln » 6 meses, . » 7.00 » » 1 mes . . » 1.50 »

El Pbro. Dr. Mariano Soler

Unico agente en Buenos Aires: J. DURAND

Calle Florida núm. 76 (La Minerva)

SUMARRIO.—El Ptro. Dr. D. Mariano Soler—En camino—La novela realista—Mis lares—América precolombiana—Las estrellas—¡Escriba usted algo!—Yo también.....—Caprichosa.

El Ptro. Dr. D. Mariano Soler

Es uno de los sacerdotes más ilustrados de Sud América y como hombre de ciencia ya tiene reputación hecha.

Es hijo de esta República habiendo nacido en la Villa de San Cárlos, Departamento de Maldonado.

Desde muy joven sintió vocación por el sacerdocio y habiendo hecho sus primeros estudios en la Universidad Mayor de la República, pasó luego al Seminario de Santa Fé y de allí al colegio Pio Latino Americano de Roma donde terminó la carrera ordenándose de sacerdote y recibiendo el título de Doctor.

A la fecha cuenta cuarenta años y es Vicario General de la Diocesis.

Ha sido miembro del Parlamento; Presidente de la Sociedad Ciencias y Artes, Director del órgano de esa asociación y ha figurado en varias comisiones cientificas,

A su regreso de Roma fundó, bajo la protección del inolvidable Obispo de Montevideo, Mñr. Jacinto Vera, *El Liceo Universitario*, centro importante de educación en el que se han formado las más brillantes inteligencias de la causa católica; ensanchó los horizontes del *Club Católico* y en la tribuna, en el diario, en el folleto, en público y en privado se lanzó á la propaganda con una constancia y tesón verdaderamente ejemplar.

Para demostrar su actividad bastará pasar la vista por la siguiente nónima de obras que ha escrito en cinco ó seis años:

«*Ensayos de una pluma*», varios discursos y la oración fúnebre de Pio IX.

«*El problema de lo educación*» en sus relaciones con la religión, el derecho y la libertad de enseñanza.

«*La gran cuestión en páginas de la historia*», estudio filosófico—histórico sobre el catolicismo.

«*Ensayo de paralelo entre el catolicismo y el protestantismo.*» Conferencias.

«*Refutación Protesta*» apreciaciones del Inspector Nacional sobre la enseñanza religiosa.

«*La Masoneria y el Catolicismo*», Estudio comparado.

«*Armonia entre el Génisis y las ciencias naturales*» Serie de conferencias.

«*El racionalismo y el catolicismo*».

«*El Darwinismo*» ante las ciencias naturales.

«*Las dos Romas*».—¡*Cual es mi crimen*!»

«*El Oriente*», Viaje.

«*América Precolombiana*», estudios etnológicos y arqueológicos.

Otros folletos menores: La Masoneria universal—La Iglesia y el Estado—La propaganda irreligiosa—El protestantismo—Memoria sobre la fundación de un «Observatorio astronómico» nacional—etc.

Una de estas últimas, *La América Precolombiana* está en prensa y de seguro que ha de llamar la atención de los hombres ciencia.

El articulo que con ese titulo publicamos en el presente número dá una idea de esa nueva producción del sacerdote uruguayo.

El doctor Soler ha llegado hace poco tiempo á Montevideo despues de recorrer toda la Europa, parte de Asia, la América del Norte, y toda la América del Sud empleando dos años en tan instructivo viaje, pues, ha venido recogiéndo apuntes para obras que no tardará en dar á la publicidad.

Es el tipo del propagandista que sabe llevan hasta el sacrificio su persona con tal de dar un paso hacia adelante en el triunfo de sus ideas.

Como sacerdote es ejemplár y como hombre de ciencia ocupa un puesto distinguido entre los que cuenta esta República.

Su generosidad, su carácter afable hace que goze de grandes simpatias en la sociedad á que pertenece.

No hemos pretendido hacer una biografia—lo que dejamos escrito son lijeros apuntes que tienen por objeto presentar á los lectores de La Ilustración del Plata á un ilustrado compatriota.

En camino

"En el Album de la Sra. de Howard"

"A tierra extraña, buscando abrigo,
«va el Saboyardo—noche y mañana
«con su organillo, constante amigo
que el pan le gana!»

Tal, yo me alejo, con paso tardo,
pendiente al hombro la lira rota;
pero de élla no arranca el bardo
sonante nota.

De vuestro acento—ya en el camino—
me pide versos el eco blando:
Yo vuelvo el rostro, la frente inclino,
suspiro, y ando.

¿No veis un punto que corta el cielo,
cual leve pluma que el viento tráe?
—Halcón herido forzó su vuelo;
desmaya, y cáe.

Así, mi lira—si sus canciones
el vuelo trépido soltar tentasen:—
las cuerdas laxas no dieran sones
que á vos llegasen.

Una..... vibrara, quizás, ahora—
de las que al alma su acento llevan;—
pero es la cuerda con que se llora:
Ay!... no la muevan;

Que el llanto hiela la faz rugosa,
cuando á su ocaso la vida avanza:
Ya no le templa la luz radiosa
de la esperanza!

En vez de ella..... ¡Cuadro sombrio!
—Mi hogar, lejano.... la patria ausente....
—Ante esa imágen, el astro mio
no canta, siente.

Aurelio Berro.

Montevideo, Julio 2 de 1887.

LA NOVELA REALISTA

Para «La Ilustración del Plata»

HOY que hasta la gente ilustrada y sensata dice:—La novela realista ha herido de muerte á la novela sentimental: preciso será que estudiemos, no sea más que ligeramente hasta qué puede ser verdadera esta afirmación.

Y para que no se crea que por sentimentalismo romántico, ó por exajerada adhesión á opuestos principios, no aceptamos la escuela á la cual pertenecen novelistas de la talla de los Zola, los Flaubert, los Belot, y demás corifeos del naturalismo, que con el nombre de novela trascendental se cultiva hoy en Francia; confesamos ingenuamente lo que en ella encontramos de útil é importante, y diremos también, por qué apesar de estas cualidades no debemos aceptar la novela naturalista.

No alcanzamos á esplicarnos, por qué se ha dado en llamar con este nombre, solamente la novela en que se describen pasiones, por lo general groseras y desordenadas, ó apetitos desenfrenados y odiosos.

Para encerrar al novelista, en este repugnante y estrecho circulo de accion, necesario seria probarnos que sólo es real la prostitución y el vicio, quedando las grandes virtudes y los nobles sentimientos, relegados á meras ficciones de la fantasia.

Los partidarios de este genero de literatura, dirán nos tal vez, que aquello se escribe con el fin de corregir el mal, y sin otro propósito que manifestarlo en toda su repugnante desnudez.

Aceptamos la afirmación.

No gustamos ennegrecer personalidades que se levantan llevando la insignia de un principio, con el que ellas creen simbolizar una mejora social. Su reputación de hombres honrados sin más aspiracion que la de ser útiles á sus semejantes, colocarialos fuera de toda sospecha.

Pero tal vez con los más levantados propósitos son mayores los males que los bienes que han hecho!...

La demostración es fácil.

Emilio Zola se queja amargamente de la falta de criticos que hay en Francia, á la altura de sus novelas «Los hombres de ciencia—dice—nos miran con indiferencia, ni aun siquiera leen nuestras obras, y quedamos relegados al vulgo de los criticos.»

Con estas palabras del maestro, quedan justificadas nuestras opiniones.

Vosotros, escritores realistas, escribis vuestras obras, contando ser leidos por los estadistas que pueden reformar las leyes, por los antropologistas que deben conocer los movimientos pasionales del corazón humano, por los fisiólogos que estudian la naturaleza del hombre, por los *sociologistas* que examinan la organización social, con relación á la naturaleza humana; y os encontrais que no tenéis más lectores que el público, compuesto en su mayor parte, de una juventud ávida de vuestras novelas, que quizás no busca en ellas más, que la afrodisiaca lectura que incite sus concupiscentes instintos.

Y si escribis solo para las multitudes ¿porque os extraña no encontrar la critica cientifica y razonada sino multitudes que se apasionan de vuestros libros ni mas ni menos que como se apasionan en los teatros, de las pantorrillas de una bailarina, ó de la paradisiaca desnudez de una artista?. . . .

Por más que se esfuercen los novelistas no alcanzarán que los Walace, los Claudio, los Bernard, lean sus obras, aprovechando suslecciones, en bien de sus conocimientos cientificos.

Los hombres de ciencia jamás leen novelas.

Luego, vosotros escribis con las mejores intenciones libros, que no mejoran la organización social, y si corrompen á la juventud.

A esta acusación contesta Zola diciendo: «Los románticos abusan de la especulación con la virtud y esta especulación, es el triunfo de las medianias, en la apoteosis de la estupidez universal.»

Y en otro lugar dice: «Los autores de esas obras bastardas, gritan ¡Viva Francia! en los oidos de los espectadores, y se aprovechan del sacudimiento nervioso, para robarles un aplauso, como el ladrón que tropieza con un transeunte en la calle para robarle el reloj.»

Sin dejar de confesar, que las palabras del maestro del realismo, encierran tanta gracia como verdad; observaremos, que es necesario no olvidar, que el sacudimiento nervioso que nos arranca un aplauso para el patriotismo y otro aplauso para el sacrificio, lo mismo que para todas las acciones generosas y nobles; esa sacudimiento, es la expresión de movimientos generosos del alma, y, á medida que más frecuentemente se no exite impulsándonos por esta senda, con mayor fuerza sentimos que se arraiga en nuestra alma el sentimiento de lo bello y de lo bueno.

Y si no, decidnos vosotros jóvenes que tanto gustás de este género de lectura, después de haber leido á Nana ó á Madame Baubari, os sentis acaso inclinados, á ir á gustar las puras fruiciones que puede ofreceros el casto amor de vuestra novia, ó á ir á probar, una vez más, de aquello que se os ha pintado con tan viva profusión de escenas *reales*, llenas del brillante colorido que Zola y Flaubert saben dar á sus obras?

No, si el realismo fuera solo como lo comprenden ciertos autores, seria preciso creer que la literatura no desempeña la misión de enseñar el bien y corregir las costumbres, sino la de pervertir el corazón de la juventud.

Para nosotros lo que buscamos el realismo en sentimientos nobles y en afectos elevados; para nosotros, el *satiriaco* Román, atacado de la horrible enfermedad que lo lleva, de la casa de prostitución, al lecho de su hermana, para cometer un incesto; es menos *real* y menos *viviente* que Miriel, que movido por los más bellos sentimientos, entrega á Juan Valgean sus candeleros de plata, para salvarlo de la justicia, y mover el corazón de un criminal, con el ejemplo de una generosa y sublime acción.

En ambos casos, Victor Hugo, el maestro del romanticismo en Francia y López Gago el maestro del naturalismo en España, son realistas. El uno estudia sentimientos nobles del corazón humano, el otro estudia la enfermedad del celibe que lo lleva hasta el crimen.

Respetamos, más aún admiramos á la escuela naturalistas, magnifiico corolario de la escuela filosófica ó experimental, que hoy es centinela avanzado de las ciencias exactas, á las que van vinculados progresos en todo órden tan grandiosos que apenas lamente alcanzar a vislumbrar.

Pero si bien acceptamos y admiramos el naturalismo literario como complemento de la evolución cientifica que con tan activas fuerzas trabaja y tiende á transformar, no solo las sociedades sino tal vez al hombre mismo; no dejaremos de interrogarlo diciendo: ¿por qué en ódio á todo lo que es espiritual pretendéis suprimir, no solamente á Dios y el alma humana, sino también la parte más bella y cierta del hombre: el sentimiento? No encontramos lógico el procedimiento.

Nosotros creemos que un escritor puede de ser tan materialista como Augusto Comte, tan ateo como Büchnner, y tan positivista como M. Littré y no obstante ser escritor sentimental. No importa que los matérialistas definan todas las impresiones por la palabra sensaciones: esto nos ha parecido siempre cuestión de forma más que de fondo: es decir, de nombres más que de efectos.

Y si esta misera naturaleza humana está eternamente condenada á tocar ó con el cenobitismo del trapista que mata el cuerpo para que predomine el sentimiento, ó con el naturalismo que mata el sentimiento para que predominen las sensaciones: preferible será, por absurdo y contra natural que esto parezca, matar el cuerpo para que predomine el sentimiento.

Naufragar en el espiritualismo, como ha dicho alguien, será más bello que naufragar en el sensualismo. Y por más que Zola exclame: «Nos moriremos de tartufismo!» podemos replicarle:—En último extremo preferible es morir de tartufismo á morir de hartazgo de groseria.

La literatura debe desempeñar la misión, no de manifestarle al hombre cuán grosera é imperfecta es la naturaleza humana, sinó más bien, cuán grande y perfecta puede llegar á ser.

Si la escuela realista aspira ser única y magnifica, le es ineludible aceptar al hombre con sus miserias, si; pero también con sus grandezas.

Es necesario, que no degrade al hombre al nivel de las bestia, sino que lo levante á la altura á donde el sentimiento de lo Bello y de lo Bueno pueden llevarlo.

De otra suerte, será acreedora á la acusación, demasiado injusta que sus enemigos le dirigen, diciendo: que especula en provecho propio la corrupción de la juventud, *vendiéndole un escándalo para comprar un pan*. Y cada una de sus obras, no hará mas que excitar el grito indignado de los que no ven en el novelista, sino algo así como el médico de policia, que practica á su vista la inspección y revisión de esos seres desgraciados, que, en las grandes capitales, van á inscribirse en la seccion de higiene, para ejercer el *oficio* de prostitutas. Y el novelista no es á sus ojos sino el médico osado, que se atreve á desnudar á sus heroinas exponiéndolas ante la mirada curiosa, y tal vez lúbrica del vulgo de los lectores.

Y mientras ellos creen desempeñar la altisima misión de descubrir con mano atrevida las llagas sociales y podredumbres del vicio; aquellos, los que nada pueden hacer en bien de la organización social, se creen con derecho á decirles: ¿hasta qué punto le está permitido al novelista lo que le está prohibido al médico? ¿Cuáles son las inmunidades que le dan al uno, el derecho de practicar, lo que le está vedado al otro? ¿Por qué ha de hacernos ver y palpar, las llagas sociales, aun á riesgo de contaminar á la sociedad entera?

No, la salud pública no autorizará jamás ni al médico ni al novelista, á faltar á la decencia y al respeto que mutuamente nos debemos.

Digan en buena hora los realistas que no creen en la virtud y que «una Nación que se declara virtuosa necesita ponerla en cuarentena hasta saber si es virtud ó hipocresia.»

Nosotros les contestaremos con las palabras de un gran pensador: «La hipocresia no es más que el homenaje que el vicio rinde á la virtud.»

El villano vestido con los arreos del caballero, se sentirá más próximo á la caballerosidad antes, que despues de haber levantado la celada y arrojado su vestidura para desafiar á la sociedad entera, con su descarada imprudencia. Fingir la virtud es ser virtuoso á medias: alardear del mal es ser doblemente malvado.

Se cree generalmente que asi como en las luchas románticas de principios del siglo, la escuela clásica quedó herida de muerte; asi hoy la escuela naturalista herirá de muerte á la escuela sentimental; pero al hacer esta afirmación, se olvida lastimosamente, que alli luchaban doctrinas literarias, más ó menos perfectas, que si bien es cierto, que una de ellas llegó á personificar el sentimentalismo exajerado de la época; hoy no debemos considerarla sino como un género de literatura, que puede muy bien perecer sin herir el sentimiento primordial que le diera vida

No, la escuela romántica, tal como la comprendemos hoy, no puede morir, como no pueden morir en el corazón del hombre, los sentimientos de que ella es fiel intérprete. Y á los que clasifican á los maestros del romanticismo de *estilistas* esclavos de la moral y adoradores de la forma; les diremos con Victor Hugo: «La Venus hotentote le dice á la Venus de Milo, tú, no tienes más que la forma.»

Y para sinterizar nuestras opiniones, diremos: aceptamos y queremos el realismo; pero solo cuando en el realismo de Balzac y el naturalismo de Göethe, á quién uno de sus biógrafos llama *naturaleza realista*. Si, realismo y naturalismo, los aceptamos, «formados con el inmenso drama que ofrece el corazón humano en sus múltiples aspiraciones é insaciables deseos, en sus admirables grandezas é inexplicables pequeñeces.»

Las heroinas de Göethe son como las de Zola, muchachas de la clase media, sin grandes virtudes ni grandes talentos y sin más meritos para conquistar nuestra simpatía y llamarse *reales* que saber amar y sentir como todas las demás mujeres. Y es preciso no olvidar, que Göethe, más que un poeta fué, después de Shakspeare, el escritor que mejor ha conocido y estudiado el corazón humano. Y si es cierto que el wuerderismo ó mania del suicidio, se atribuyó á una de sus obras; más parece aquel mal, resultado del *medio social* en que vivia, que del hermoso poema del poeta aleman.

Y ya que el novelista está por la forma de sus obras, irremisiblemente destinado á escribir, no para los hombres de ciencia y saber, sino para la juventud y el vulgo de los lectores; la escuela naturalista dará siempre por resultado, el escribir obras muy importantes bajo el punto de vista cientifico, y muy perjudiciales bajo el punto de vista moral.

Mercedes Cabello de Carbonera.

Lima, Julio de 1887.

Mis lares

(DE C. DE ABREU)

En el Album de Sarah Magariños

Si he de morir cuando á vivir empiezo,
Señor! que no sea yá!
Que quiero oir al declinar la tarde
El canto del saviá!

Mi Dios! lo siento y tú bien vés que muero
Trás el lejano mar;
Haz que viva Señor, dadme de nuevo
Los goces de mi hogar.

El extranjero suelo no se iguala
A mi estancia feliz,
Ni vale lo que un beso de mi madre
Todo el oro de aqui.

Dadme los campos que el recuerdo guardan
De mi dulce inocencia,
Y como losa funeraria y muda
El cielo de mi tierra

Si he de morir cuando á vivir empiezo
Mi Dios! que no sea yá!
Que en mis naranjos escuchar ansio
El canto del saviá!

Quiero ver ese cielo de la pátria,
Tan lindo y tan azul,
Y la nube de rosa que colora
Las regiones del sud.

Quiero el dosel que ofrece el cocotero
Y su sombra gentil,
Y correr á la blanca mariposa,
Que vuela en el pensil.

Quiero sentarme á orillas del riacho
En la tarde de Abril
Y escuchar en las sombras del crepúsculo
La voz del Porvenir.

Quiero morir cercado de fragancias
De un clima tropical,
Y escuchar moribundo el ritmo tierno
De la estrofa natal.

La tibia luna que los huertos baña
Mi cruz alumbrará,
Y asi contento dormiré en la muerte,
Junto al paterno hogar.

Los manantiales llorarán sentidos
Mi tan temprano fin;
Y velarán mi sueño los amores
Que en la patria senti!

Si he de morir cuando á vivir empiezo,
Señor! que no sea yá!
Que quiero oir al declinar la tarde
El canto del saviá.

R. Perez Martinez.

Montevideo, Setiembre 1.° de 1887.

Las Estrellas

DEL INGLÉS (Autor anónimo)

(Para La Ilustración del Plata)

Ni una pequeña nube cruza el estivo cielo,
Y asciende de las noches el dulce luminar;
Los astros esmaltados sobre el nocturno velo
Cual joyas del Empireo fulguran sin cesar.

A la brillante senda del firmamento mira,
Obsérvala, hijo débil del mundanal terron;
De aquel celeste Imperio la magestad admira
Y en tierra cae postrado lleno de adoración.

No absorven tus sentidos y tu pasmada mente
Las altas maravillas del Magno Creador?
¿No ves su nombre escrito de oriente hasta po-
[niente
Con infinitas llamas de místico esplendor?

Cuenta, si puedes, cuenta las lámparas grandiosas
De do á raudales llueve sobre la noche luz,
Y dime si es posible contar las portentosas
Moradas de habitantes de la rejión azul.

¡Cuanta estrellita débil en el espacio arcano.
Que apenas con su rayo tus ojos puede herir!
Un sol es cada una de Dios bajo la mano.
Que ni el rodar de siglos consigue destruir.

Y tu, gastada prole de delesnable arcilla,
¿Quién eres entre tanta belleza y magestad?
Insecto que arrebatan los aires donde brilla,
Estela que deshace del mar la inmensidad.

Pero no temas, hombre, que el Dios que así produce
De soles y de mundos tan mágico esplendor,
De su divina mano piadoso te conduce
Y siente allá en su seno por ti paterno amor.

R. de Santiago.

¡ESCRIBA USTED ALGO!

¡Ser periodista! Ver sus producciones buenas ó malas, en letras de molde! Hé ahi el sueño dorado de muchos que yo conozco y de otros que no he conocido.

¡Y si los que tal desean supieran las desazones que nos cuesta ejercer esta profesion á los que tenemos la desgracia de vivir por ella; á los que somos *ministros* de eso que se ha dado en llamar, no sé por qué, *sacerdocio de la prensa!*

Que llueva ó haga sol, que estemos de buen humor ó de un humor de todos los diablos; que nuestra esposa nos haya despedido con un *¡adios monin! che no tardes!* ó que háyamos tenido una borrascosa escena con nuestra *mamá política* (mentira, que las tales no son politicas mas que cuando nos tiran el anzuelo); en todos estos casos y otros muchos que podria citaros, el susodicho *sacerdote* tiene que *revestirse y oficiar*, es decir, escribir algo, sobre politica, artes, ecos sociales, cualquier cosa con que llenar las columnas del diario.

¡Ah! lector mio, no aspirais nunca á este sacerdocio.

Otra de las cosas que mas dolores de cabeza nos proporciona en el desempeño de nuestras funciones, es la sacramental frase de algunos amigos y de otros que no merecen este calificativo: el terrible *¡escriba Vd. algo!*

Muere un individuo...de la raza canina en medio de la calle, porque allí le sorprendió la necesidad de morirse. Pues bien, no falta un cualquiera que os hace una série de reflexiones sobre la conveniencia de impedir que se repitan en la via pública esas escenas que puaden afectar la sensibilidad de personas delicadas; y sobre todo lo poco agradable que es presenciar una muerte, aunque sea la de un perro y termina diciendo:

—¿Por qué no escribe Vd. algo sobre el particular?

Se casa un don Fulano de Tal, caballero muy conocido...de toda su familia; otro amigo viene á molestarnos con el: *escriba Vd. algo sobre las bodas* (Frase muy usada que apedrea el sentido comun, porque *escribir sobre una boda, un entierro*, etc. lo veo algo oscuro, escribir respecto de éllo. ¡tal cual!)

Pero esto no es lolpeor.

Hay muchos que creen que periodista y poeta son sinonimos.

¡Horrible aberración, que dá origen á escenas de esta naturaleza:

—¡Adios amigo! Cuánto celebro haberle encontrado!

—Vaya, gracias.

—Si, me vione Vd. como pedrada. . . .

—Pues no veo el alegron.

—En ojo de boticario.

—¡Ah ya! y qué es ello?

—¿El que, lo del ojo?

—No, el motivo de la alegria.

—Pues, voy á decirle. Mañana se casa una prima de mi novia, con el sobrino del yerno de un primo de su tia.

—De ella.

—¡Qué bromista es Vd! Pues bien mi muchacha me ha comprometido para que haga á los contrayentes un *pitafio*.

—¡Hombre, que disparate! Epitalamio, querrá Vd. decir.

—Si, eso es; *epitalamio ó epitafio*. . . . es lo mismo.

—¡Casi, casi!

—Con que cuento que Vd. me saque del apuro.

—Haré lo posible.

—¿Y qué vá Vd. á decir?

—Pues... lo de práctica en tales casos... Hablaré de la novia, de sus gracias, de su belleza, de su juventud. . . .

No, no diga Vd nada de su juventud.

—Por qué?

—Porque esa yo pasó...,. es una señora de *cierta edad* que aunque un poco tarde... quiere entrar al templo de Himeneo.

—¿Se puede pasar?

—Pruebe Vd. á ver si puede.

—¡Eh! eh! que chichon! Buenos dias vecino. Vengo á incomodarle, porque como sé que es Vd. periodista, y que le sopla. . . .

—A mi no me sopla nada.

—Que le sopla la musa. . . .

—Bueno, entendido; que dssea Vd.?

—Mañana es el cumple años de *mi* compadre mio, y como me convidado á comer, querria á los postres darle una sorpresa.

—Si? Pues le pone Vd. fuego á la casa, será una sorpresa excelente.

—Ja!..., ja... ja!... Pues como le iba diciendo, queria leerle unos versos *abusivos*.

—Alusivos.

—Eso, eso. ¿Con que, Vd. me los hará, eh?

—Pero amigo. . . .

Nada, nada, Vd. no puede escusarse, porque eso no le cuesta á Vds. los hombres letrados maldito el trabajo.

Corriente! Qué es su compadre?

—Empleado.

—De qué?

—De policia.

—Comisario, tal vez?

—No señor, vigilante.

—Hombre, váyase Vd. al demonio! ¿Quiere Vd. que invoque á las musas por un gendarme?

—Ahora si que no escapas!

—De qué?

—De mis uñas.. Necesito á todo trance unos versos.

—Pues lo compras á tu gusto.

—No, si lo que necesito es que me los hagas.

—A santo de qué?

—Esta noche dan en el drama de un amigo mio.

—Mo alegro iré por un ejemplar.

—Representan, quise decir.

—Pero no lo has dicho. Adelante.

El autor vá á ser frenéticamente aplaudido y yo quiero que tú escribas algo felicitándole; una oda por ejemplo, para tirársela cuando se presente en el proscenio.

—Pues no me dá la gana.

—¿Por qué?

—Porque yo no hago versos para que los tiren,

—Pero si eso es de muchisimo efecto.

—Será de todo lo que quieras, péro yo no hago los versos.

—Chico, que poce complacienle eres.

—Pero ven acá hombre de Dios, ¿y si silban á tu amigo?

—En ese caso. . .

—Te guardas la oda y te tiras tú; eso si que seria de un efecto maravilloso.

Lector, si despues de conocer estas peripecias persistes en envidiar la suerte del periodista, te declaro la persona mas tonta de este mundo y sus cercanias.

Albertus.

AMERICA PRECOLOMBIANA

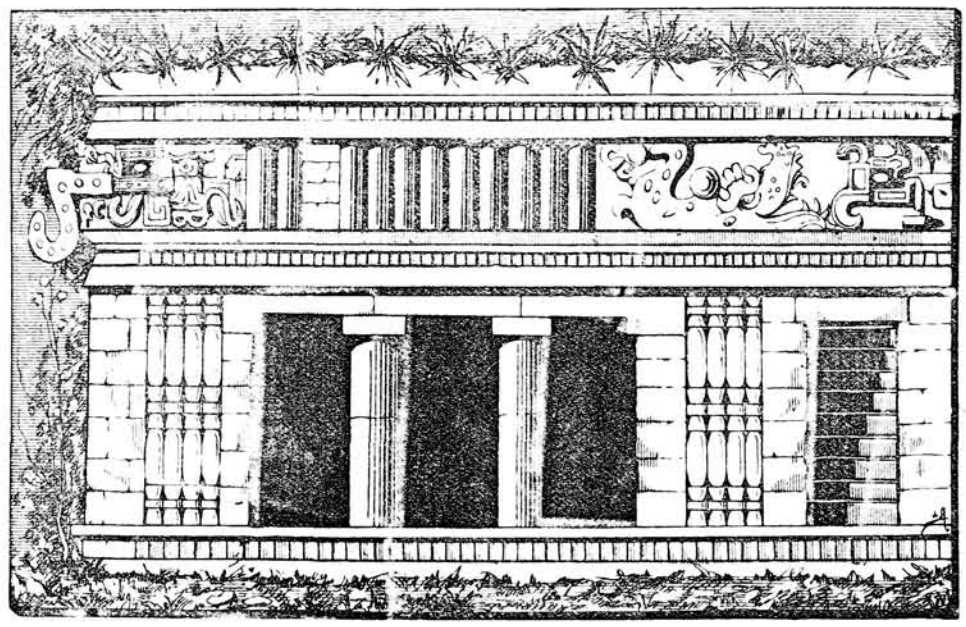
Importancia y recientes adelantos de los estudios etnográficos y prehistóricos sobre la América indígena.

La ciencia naciente sobre los *orijines y civilización* de la América precolombiana se llama *americanismo*. ¿Tiene porveniré interés esa ciencia bajo el aspecto de la enteologia y arqueologia americanas? Nadie puede dudarlo. Al contemplar las grandes construcciones de los antiguos imperios y civilizaciones precolombianas, ante esas ruinas gigantescas de templos, palacios y monumentos que son la admiración del viajero, en presencia de sus formidables é inaccesibles fortalezas y escombros colosales de ciudades un dia florecientes, el investigador filósofo afirma la existencia de naciones muy antiguas y adelantadas, constituyendo un gran misterio para la filosofía de la historia. Hace pocos años: yacian despreciadas; pero las ciencias etnológicas y arqueologicas han comenzado la obra de reconstitución de esos pueblos casi olvidados, y un dia vendrá en que se termine sobre una página, hoy dia casi en blanco, de la historia universal: entonces se verá aparecer en toda su antigua magestad el mundo que llamamos nuevo, porque desconocemos su pasado, su historia y las conquistas de su civilización.

Cuando el génio de los nautas, el inmortal Cristóbal Colón, sorprendió al antiguo Munes con el hallazgo de la *virgen América, no solo* causó sorpresa el encontrarla habitada por una raza desconocida, sinó principalmente el notar que no todos sus habitantes eran bárbaros y salvajes, pues que exis-

El tenor Roberto Stagno

tian Imperios como el de Moteczuma y el de Atahualpa ocupando las vastas regiones del *Anahuac* (Méjico) y del *Tahuantin—Suyú* (Perú y Bolivia) que, si comparados con las naciones europeas, se encontraban en una especie de edad media, eran sin embargo sumamente notables por el estado de su cultura, poderio y organización politico—social respecto de los demás pueblos aborigenes. Mas ¿cuál fué la conducta de los conquistadores? Avidos be botin, destruyeron desgraciadamente los mas grandes monumentos, y el fragor de las contiendas no permitió á los misioneros consagrase con mas dedicación de lo que lo hicieron al exámen y solución de los transcendentales problemas que para la fisolofia de la historia ofrecian las obras monumentales y el estado social de los pueblos indigenas. Vamos á citar como ejemplo la destrucción de Cuzco (Ccozco). la ciudad mas antigua y monumental del Imperio incásico y que ha sido comparada á Roma por su grandeza, su opulencia y sus monumentos. Pues bien, bastaron pocos dias para que los conquistadores redujeran á cenizas una de las maravillas del mundo. Es verdad que aun subsisten alli algunas reliquias del poder y de la magnificencia de los Incás; la fortaleza y palacio de Manco-bapac, el templo del sol y de la luna, la casa-palacio de las escogidas y otros edificios arruinados. un dia gigantescos, que ostentan todavia los flancos invulnerables de sus inmensas construcciones ciclópicas, en cuya compararión son pigmeos los edificios modernos; pero han desaparecido los tablones, las planchas, los adornos de oro macizo, se han arrancado los caños de plata por donde corria el agua para regar los jardines artificiales, los adornos y animales de oro tan perfectamente imitados que, segen Garcilaso, parecian naturales. Y lo que se salvó del piilaje de los soldados fué dilapidado por los gefes: el mismo simulacro del sol, el trofeo mas espléndido de aquella conquista, fué el lote de un jugador, que lo perdió la misma noche en una



PALACIO DE ZAYI EN YUCATAN

partida á los dados. Idéntica desgracta se verificó con relrción á otros edificios y ciudades tan importantes como Méjico, Mitla, Palenke y Quito.

Sin embargo, á pesar de tales pérdidas para las ciencias arqueológicas y etnográficas, hoy dia las antigüedades de América son consideradas y estudiadas en los restos que de ellas nos quedan con tanto interés como la Asiriologia y Egipciologia, y nos es grato constatar que son importantes los trabajos que los americanistas han realizado en la investigación y estudio prolijo de los monumentos y tradiciones de la América precolombiana para utilizarlos en la solución de los principales problemas de la etnologia, aprovechando el eficaz auxilio de la arqueologia, de la prehistoria, de la lingüistica, de la paleografia y hasta de la geologia y paleontologia aplicadas á las invertigaciones americanistas.

También sobre el suelo de la América existen ruinas colosales esparcidas entre las selvas ó en las hermosas regiones andinas que atestiguan la existencia de antiguas civilizaciones carcomidas por el tiempo como lo están sus monumentos; y asi como los orientalistas dicen á los viajeros de la ciencia: «Aqui fué Menfis y Palmira, alli Balbeck, Pompeya ó Troya», tambien los americanistas pueden decir con igual interés para la arqueologia: «Aqui fué Mitla: Palemke y Copán; alli Tiahuanaco, Papantla Útatlan». Palemke es la Menfis del Nuevo Mundo, y de todas las ruinas prehistóricas americanas es la mas célebre y monumental. Yace en una estensión de dos leguas y media; relevan sus mudas ruinas que existieron alli innumerables construcciones de piedra y granito; palacios, pirámides, acueductos y puentes, que debian constituir una ciudad notable y floreciente. Aún se destaca la mole piramidal del gran palacio de los reyes, los escombros de sus salones suntuosos, molduras, estatuas, adornos, subterraneos y galerias.

Está Tiahuanaco á poca distancia del gran lago Titicaca en la altiplanicie andina, hoy convertida en *memento* de una civilización extinguida; son restos de su antigua grandeza el pórtico colosal monolitico con bajo relieves representando geroglificamente el sol; el gigantesco umbral de traquita; el muro de piedra, coraza de la ciudadela y la gran estatua de ocho metros, simbolo del culto indigena. Mitla es la colosal necrópolis de los ascediéntes de los zapotecas; ostenta aún las ruinas de cuatro gigantescos panteones, pórticos soberbios, incrustraciónes de mosaico, bruñidas bermellon las paredes y de azul el suelo, y era indicio de su incontestable grandeza el monolito de cien piés de largo por cinco de alto colocado como dintel de los pórticos.

Las ruinas de la colosal fortaleza de tres pisos y el monolito sacrificador de diez metros de altura y de ancha base, son testimonios elocuentes de lo que fué Utatlan. Los restos de Copán, son como los de Cañar, ruinas enormes de monumentos y edificios que reflejan una civilización laboriosa y constante; sin incluir los muros de circulación, hay alli seis millones de metros cúbicos de piedra de construcción. Las formas de sus cinceladuras y de sus grabados relevan un arte adelantado. Un inmenso terraplen de treinta y un mil metros cuadrados de superficie por diez de altura está cubierto de pirámides, muros, altares, monolitos y sobre grandes basamentos figurones de piedra, idolos de su culto pagano. Pero seriamos interminables si pretendiesemos describir las ruinas de las antiguas ciudades de Chulucanas; Ollotaitambo y en especial los innumerables monumentos del Yucatan pertenecientes á la civilización mayaquiché, la mas adelantada de toda América, en Chichen-Itzá, Uxumal é Izamal, donde existen monumentos de orquitectura comparables á la de los griegos como el palacio de Zayi, siendo por su gusto y elegancia sumamente notable la pirámide de Papantla y como documentos preciosos, el gran relieve de basalto representando el cadelario mejicano y los geroglificos y pinturas hieráticas tan abundantes en algunos monumentos.

MONOLITO DE COPÁN

Pero desde luego esas construcciones megaliticas son el reflejo de una civilización adelantada, aunque extinquida, cuya historia revelarán un dia los geroglificos misteriosos esculpidos en sus piedras y monolitos, pues no ha de faltar un Champollion que descubra su clave y traslade en paginas de la historia los misterios de ese pasado grandioso de la civilización tan colosal por lo menos como la de los pueblos de Oriente anteriores á los Helenos. Y de todos modos ya no pueden ser mirados con indiferencia sino con sumo interés para las ciencias etcológicas y prehistóricas, como quiera que presentan un campo de investigaciones mas fecundo que las ruinas de Oriente, inmensamente mas mutiladas que las de América.

Además de los preciosos trabajos de varios etnólogos y eruditos, como son entre otros: «*Vistas de las Cordilleras y monumentos de los pueblos indigenas de América* por A. de Humboldt; *El hombre americano* por Alcides d'Orbigny, hay grandes esperanzas en el ardor desplegado desde mediades de este siglo por los americanistas, cuyos Congresos sobre los estudios etnográficos y prehistóricos de América darán grandisima luz acerca del origen

TOTEC—Cabeza colosal de diorita

primitivo y estado social de las grandes civilizaciones azteca, quichua y maya-quiché.

En el Ensayo que titulamos *Amèrica precolombiana* nos proponemos dar una idea del estado de los estudios americanistas é indicar las soluciones que sobre los problemas indicados pueden darse segun los últimos adelantos de la etnologia y arqueologia relativos á la civilización de la América precolonbiana. Hé aqui el sumario de las materias que á grandes rasgos delucidarémos: «El descubrimiento de América—Cuadro etnográfico de los indigenas americanos—El pais de Aoni—El imperio del Anahuac. Instituciones politicas y civiles de los aztecas; lingüistica y literatura aztecas; Su religión.

Sintesis del estado social del Anahuaclos quichées de Guatemala—Los mayas del Yucatan—El pais de Cundinamarca—El reino de los Sciris de Quito—Imperio incásico. Instituciones civiles y religiosas, costumbres é industria de los peruanos. Monumentos de los Incas. Conocimientos literarios. El Tchili.—Los Guaranies.

La cuestion autropológica entre el Monogenismo y el poligenismo para demostrar la unidad de la raza americana con el resto de la humanidad. Origen de los americanos y como se trasladaron al nuevo Mundo. La antigua union de los Continentes y existencia prehistórica de la Atlántida. El problema etnológico del hombre primitivo. Valor y significación racionales de las edad es arqueológicas y su aplicación á América. Edad del hombre prehistórico americano. Reflexiones sobre la conquista é independencia de Americana &. (Apérdice).»

Al desarrollar estas materias solo nos hemos propuesto indicar que si el Oriente es con justo titulo digno de investigaciones y trabajos asiduos, la América precolombiana puede tambien suministrarnos conocimientos importantes bajo el punto de vista de la filosofia de la historia para encuadrarlos en la historia general de la humanidad. Por lo demás declaro que el mayor placer que he esperimentado en el molesto y plolongado viaje por América es haber podido comtenplar las principales antigüedades y monumentos de los célebres Imperios precolombianos, qué dan á América un pasado magestuoso en los análes del género humano.

Mariano Soler.

Montevideo, Setiembre 15 de 1887.

YO TAMBIEN

I

Te quejas....¿y de qué, pobre soldado?
Por qué contempló en tu semblante escrita
la historia del dolor?....¡Ah! ya comprendo
la causa excepcional que lo origina,
No puedes soportar sobre tu espalda
el peso abrumador de esa mochila,
que cual el yugo al buey, á cada paso
te hace llorar la libertad perdida.
Ese fusil que entre tus tocas manos
de la suerte el capricho deposita,
reemplaza malamente al pobre arado
que en un tiempo fué tu ocupación tranquila.
Ese uniforme abigarrado, choca
con la modesta, humilde chaquetilla
que en tu aldea llevabas, aunque burda,
con más desenvoltura y alegria.....
Y á pelear vas!....á derramar tu sangre
quizá por un tirano patricida.....
Para eso te arrancarón de tus campos,
de tu amor, de tu hogar, de tu familia!

II

Pero ¿yo me conduelo de tu suerte
cuando es en todo idéntica á la mia?
Recluta, también soy, cual son y han sido
del mundo las legiones infinitas.
Recluta, si; recluta á quien la suerte
de la nada arrancó por ley maldita
vistiéndole el ropaje de la carne
para hacer la campaña de la vida.
También yó, como tú marcho en la tierra
con despecho y con rabia entre las filas:
también yó, como tú, pobre soldado
obedezco á la voz de una consigna.
Y cansado de andar batalla dando
contra el Mal que á los hombres aniquila
ni siquiera el valor tengo de aquellos
que desertan del Mundo. . . . y se suicidan!
. . . . . .
Pero. . . .¡no! Sigue tú perseverante
como yo seguir debo entre la linea:
Desertar siempre es feo, y sobre todo,
no hay mucho que esperar. . . . corta es la vida!

Carlos G. Amézaga.

CAPRICHOSA

PARA "LA ILUSTRACION DEL PLATA"

III

¿Quién podrá sondar ese abismo de inconsecuencias y contradiciones, de propensiones al mal y á la virtud, de egoismo y abnegación que llamamos corazón humano? Es capaz de ensenagarse en los vicios mas groseros, lo mismo que de elevarse á las virtudes mas heróicas, Tiene sus borrascas como el mar, sus calmas como la atmósfera, y lo mismo arde en el odio mas vehemente como en el amor mas ascendrado. Unas veces con fuerza admirable vence y domina las pasiones mas seductóras, y otras, como un soldado cobarde, se deja vencer al primer ataque de un deseo inspirado por una mirada, por una sonrisa, por una palabra, por el aire de una mujer. ¿Que hay en el fondo de esto que palpita en nuestro seno dándonos calor, vida, fuerza, dolor y placer, sentimientos generosos y sentimientos egoistas? ¡Oh! mas fácil será descubrir lo que existe en las profundidades del Océano y en la inmensidad del espacio, que llegar á comprender los misterios de nuestro propio corazón.

Así reflecionaba yo encerrado en mi cuarto, la noche que me habia propuesto empezar á trabajar por la felicidad de mi amigo Enrique. Habia entrado á la casa de Margarita decidido calorosamente á prepararle el terreno, y habia salido enamorado, olvidando mi promesa, y deseando para mi la mujer que amaba mi amigo. Estaba disgustado de mi mismo, me condenaba como falso amigo, hacia esfuerzos por olvidar aquella primera impresión que me trastornaba la inteligencia, y formaba resoluciones, al parecer inquebrantables, de no volver á la casa de mi prima. Llegué hasta desear odiarla para poder conservar mi alma libre del crimen de esa amistad; pero en medio de mís reflecciones y de mis propósitos, la imagen de Margarita se alzaba en mi imaginación con toda su hermosura, con todas sus gracias, y sobre todo, con ese encanto irresistible que da la pasión á la mujer amada, convirtiéndola en un ser sobrenatural que nos vence y nos domina.

Me acosté y apagué la lámpara deseando dormirme, con la esperanza de despertarme al otro dia mas tranquilo.—Esto, dije para mi mismo, no es mas que una pasagera borrasca del corazón, durmamos que cuando despierte mañana ya habrá pasado.

Me di vuelta hacia la pared y cerré los ojos; pero en medio de la oscuridad en que parece se va envolviéndo el espiritu al acercarse el sueño, veia mas clara, mas bella la imágen de mi prima. como esas virgenes de los pintores antiguos que parecen desprenderse del fondo negro del cuadro, y en el silencio de la noche creia oir su voz dulce y seductora como las vagas armonias que oimos entresueños cuando nos despierta una serenata. Yo sentia placer en contemplar aquella visión; pero venia luego á colocarse á su lado el rostro del inglés, lo veia patente, con su seriedad inmutable, y su británica mirada como penetrando mi pensamiento, y entonces los celos me mordian el corazón.

Era en valde todo esfuerzo; no podia dormir; encendi de nuevo la lámpara, la volví á apagar, repeti esta operación tres ó cuatro veces, y el primer toque del alba me encontró tan despierto como me habia acostado.

Me vestí de mal humor, y abriendo la ventana tomé un libro sentándome como en disposición de leer. Era el Tratado de Filesofia de Larromiguiere, texto que se consultaba mucho en esa época por los estudiantes de la Universidad, y que yo leia siempre con atención y placer, el que tenia abierto ante mis ojos, pero completamente cerrado á mi inteligencia, por que despues de leer un párrafo, me encontraba como si no lo hubiera leido, y tenia que hacer una segunda lectura, sin conseguir por eso retener mas de lo que habia retenido en la primera.

Arrojé aquel libro sobre la mesa con despecho, y tomé otro del estante. Era un tomo de las poesias de Lamartine, lo abrí y encontré casualmente *El Lago*; con cuanto sentimiento lei y relei aquellas tiernisimas estrofas del gran poeta, que respiran amor en las palabras, en la medida, en la rima y en las imágenes! Me parecia que aquel lago me hablaba con el murmullo de sus aguas risadas por la brisa, con el mutismo de sus rocas, con los paisages de sus costas, con el ruido de sus arboles, con el aroma de sus flores y hasta con el ronco acento de sus borrascas. Poco á poco me fui identificando con el poeta senti su misma pasión impregnada de melancolia, y quizás como le habrá sucedido á él, al concluir de escribir su mas inspirado canto, su canto del corazón, incliné la frente sobre el libro y senti las lagrimas quemando mis pupilas.

No se cuanto tiempo permaneci victima de esa primera esplosión del sentimiento amoroso que se producia en mi, y que en toda alma sensible es una mezcla de gozo y pesar, de tristeza y alegria, de esperanza y temor; pero un rayo hermosisimo de sol que entró por la ventana y llenó mi cuarto de alegre luz. despertome de aquella especie de letargo, haciéndome volver á la realidad de la vida y al recuerdo de mi deber.

—¡Esto no puede ser esclamé levantándome y recorriendo mi cuarto á grandes pasos, ¿Estás loco Carlos? ¿No te rias de tu amigo Enrique al verlo tan enamorado de Margarita? ¿Abandonarás tus estudios, perderás tu carrera y tu porvenir, serás traidor á la amistad y perjuro á tus promesas, porque no eres capaz de vencer un primer asalto de la pasion? ¡Oh! no, no será; yo sabré vencerme; la reflección me dice que el primer paso para la victoria está en no ver mas á mi prima. Se lo confesaré todo á Enrique, lo presentaré á Margarita, y allá que se entiendan.

Este monologo, que me pareció efecto de mi fuerza de voluntad, serenó mi espiritu y me senté á estudiar.

S.....

ESPECTACULOS PARA HOY

EN CIBILS

RIGOLETTO

EN SOLIS

Ultima reprepresentación de la ópera

CÁRMEN

PREPARACIONES

DE

"COCAINA"

Si hay algo útil para restablecer la salud, si alguna preparación puede garantirse, son las de

COCAINA

DE LA FARMACIA DE LONDRES

DE

Modesto J. Mangino

El elixir para las enfermedades del estómago.—El Jarabe para la tos, resfrios, etc.—Las pastillas para las enfermedades de la garganta.—El Jarabe para la dentición de los niños.—La pomada para las almorranas, llagas, tajos etc.—La Inyección para la Gonorrea, Gota, etc., y la **Cocaina** para el dolor de Muelas, Oídos, Garganta, etc.. etc., son todos de efecto garantido

Calle San José esq. Arapey-Farmacia de Lónresd

perm.

HOTEL DE LA BELLA BARCELONA

DE

MANUEL GRASAS

Calle Ciudadela números 103 y 105

Piezas lujosamente amuebladas. Servicio especial para pasajeros. Alojamientos para familias. Todo á precios equitativos.

Trenes para los baños de Ramirez y puestos á la puerta del Hotel, situado en el comienzo de la calle de la Colonia.

Despensa de las familias

DEL

EXPRESO AMERICANO

18 DE JULIO NÚMERO 4

VINOS FINOS Y DE MESA

Orientales, (Granja Vidiella), Argentinos, Chilenos, Españoles. Franceses é Italianos

Conservas alimenticias de primera calidad.

ESPECIALDIAD EN THÉ Y CAFÉ

Los vinos para mesa, se llevan á domicilio en barrilitos de 9.5 litros (16 cuartas) y 16.50 litros (28 cuartas) ó en botellas, devolviendo en ambos casos el envase. Los demás artículos esmeradamente acondicionados. perm.

Libreria y Bazar Inglés

DE

ENRIQUE A. LOEDEL Y C.ª

CALLE DEL RINON Números 45 y 47

Y MISIONES NÚMS. 186 Á 192

Pídase siempre los papeles, libros en blanco y artículos de Escritorio *Marca Universal* perm

---

LA MINERVA

TIENDA

DE

FRANCISCO DE VIANA

Calle Juncal 157, Plaza Independencia

Casa especial en tapados para señoras, ropa blanca y bordados de todas clases.

Gran surtido en sederías, blondas, pasamanerías, cinta y ajuares de Valencia para bautismo.

Variedad en artículos para hombre.

Todos sus artículos son recibidos de las principales fábricas de Europa.

Dr. Juan José Segundo

Tiene su estudio de abogado en la calle del 18 de Julio Número 84. perm.

Unicos introductores en la América del Sud: GRÜNNUT & RAGOZZA, BUENOS AIRES

Salvado de Almendras arenoso

El cutis por medio de los innumerables poros que posee, tiene en nuestro organismo la importante mision de espeler los humores de la traspiracion y absorver los fluidos atmosféricos.

Los preceptos fundamentales de la higiene individual están basados en la pureza y limpieza de la piel, y los mas célebres higienistas condenan el abominable uso de las pomadas y cosméticos, que forman una capa impermeable sobre el cutis, la cual obstruye los poros é impide la accion exhaladora y absorvente de los mismos. El Dr. Oscar Prehn de Lipsia, despues de profundos estudios sobre la higiene de la piel inventó el

Afamado salvado de almendras arenoso

(Premiado en las exposiciones de higiene de 1883)

EL CUAL, LIMPIA, PURIFICA y BLANQUEA LA PIEL, **y sana radicalmente barros, eflorescencias, granos, pecas, rojeces, msnchas del hígado, arrugas precoces y otras enfermedades cutáneas.**

Marca depositada

SE VENDE

Farmacia Beisso y Surraco, calle 18 de Julio esquina Rio Negro.
» Boggiano Pablo, calle Yaguaron esquina Canelones.
» de la Bolsa, calle Uruguay 99.
» del Cordon, calle 18 de Julio.
» del Indio, calle 18 de Julio esquina Arapey.
» del Mercurio, calle Agraciada 586.
» Negrotto Juan, calle 18 de Julio 577.
» del Profeta, calle Maldonado esquina Ibicuy.
Farmacia del Hércules, calle Piedras 105.
» del Pueblo, calle Uruguay esquina Egido.
» del Puerto, calle Piedras esquina Yacaré.
» Mosto Juan, Plazoleta Treinta y Tres.
» del Sol, calle Ciudadela.
Peluqueria Randon y Calmet, calle 25 de Mayo esquina Misiones.
» de Lóndres, calle 18 de Julio 45.
» de Solis, calle Cerro 156.

Unicos Agentes en la República O. del Uruguay, COLOMBO y FERRUA
Reconquista, 228 MONTEVIDEO Buenos Aires, 207

PASTILLAS ORIENTALES

PARA SAHUMAR

Estas renombradas pastillas, por su rica aroma y por lo bien que sahuman cualquier objeto ó habitación, se venden únicamente en la

FARMACIA URUGUAYA

Calle BUENO SAIRES 85 esq. COLON 200

J. J. Schmidt

Especialidad en decoraciones PARA SALONES Y HABITACIONES

PAPELERIA

GUTENBERG

ESPECIAL

EN

PAPEL PINTADO

IMPRENTA Y LITOGRAFIA PARA MAQUINAS

Se reciben órdenes sobre Europa

CALLE 25 DE MAYO 358

ESQUINA CÁMARAS perm.

LITOGRAFIA Y TIPOGRAFIA

A. GOUEX

CALLE CERRITO 231

MONTEVIDEO

Barraca Alemana

DE

A. SPANGENBERG Y F. SCAGLIA

CALLE ORILLAS DEL PLATA 52

Y RIO NEGRO 38 a

Maderas en general, tierra romana, baldosas, tejas, fierro galvanizado y todo artículo de construcción.

MONTEVIDEO

Papeleria de Galli y Ca.

CALLE 25 DE MAYO NÚMS. 302 Á 312

Tinteros de todas clases; gran surtido de papeles de fantasia con monógramas y flores á la acuarella; carteras finas; lapiceros y un surtido completo de artículos de fantasia.

PAPEL PINTADO

EL MAS ESTENSO SURTIDO DE LIBROS Y PAPELES EN BLANCO

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

Precios de la casa no admiten competencia

perm.

BONOMI, ALISERIS & Ca.

Casa importadora

DE VINOS FINOS, COÑAC, RHUM y BEBIDAS EN GENERAL

Únicos concesionarios é introductores

DEL APERITIVO ITALIANO

AMARO MONTE CUDINE